

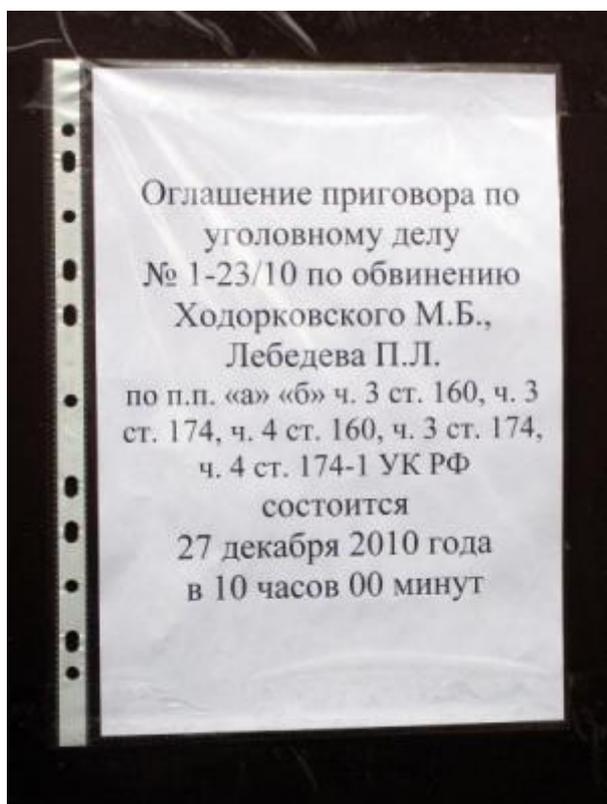
Rusia

El caso Jodorkovski y la batalla de la modernización

François Bonnet (Mediapart)

En Rusia se ha desatado una sorda batalla «entre bastidores», centrada de momento en la suerte de Mijaíl Jodorkovski. Encarcelado desde hace siete años, este antiguo oligarca, que en la década de 1990 se había hecho con el control de una de las joyas del sector petrolero ruso, corre el riesgo de ser condenado a otros catorce años de prisión.

Pero en realidad el caso Jodorkovski se ha convertido con los años en el símbolo de una cuestión de cariz muy distinto que se dirime en la sede del tribunal de Jamovnicheski, en Moscú. ¿Logrará Rusia por fin modernizarse? ¿Conseguirá dotarse de un verdadero sistema judicial? ¿Puede evolucionar hacia un Estado de derecho y abrirse de este modo a Occidente? ¿O está condenada a vivir en ese avatar soviético que simboliza el otro personaje del caso, Vladímir Putin?



La hoja que anuncia el aplazamiento de la sentencia © (dr)

Las respuestas debían presentarse el miércoles, 15 de diciembre, con el comienzo de la lectura de las sentencias de Jodorkovski y de su brazo derecho, Platón Lebédév, al término de un segundo proceso abierto desde marzo de 2009. Al presentarse en el tribunal, los padres del antiguo oligarca y el largo centenar de personas que les acompañaban se enteraron de que la lectura del veredicto se había aplazado al 27 de diciembre. Una simple hoja de papel pegada a la puerta de la sala de audiencia (véase la fotografía): eso fue todo, ninguna explicación pública.

Para quien conoce un poco Rusia, este aplazamiento ya suena a condena, pues a partir del 25 de diciembre y hasta el año nuevo ortodoxo, el 13 de enero 2011, el país está paralizado, bastantes periódicos no se publican, los periodistas extranjeros suelen estar ausentes y el interés colectivo se centra en las festividades, reuniones familiares o copiosas libaciones. «*Hacen todo lo posible por eludir a la opinión pública*», ha comentado Marina Jodorkovski, la madre del condenado. «*Su propósito es conseguir que las personas afectadas o interesadas no estén en condiciones de reaccionar*», ha añadido Borís Nemtsov, ex ministro del gobierno de Yeltsin y adversario del poder actual.

Los mejores observadores moscovitas se pierden en conjeturas sobre la decisión final del poder. Ya está fuera de toda duda que el juez Danilkin y sus acólitos cumplirán las órdenes que reciban, pero la cuestión es: ¿las órdenes de quién? ¿De Vladímir Putin o de Dimitri Medvédev? Putin profesa un odio feroz contra Mijaíl Jodorkovski desde que este último le desafió públicamente en 2000 en una reunión organizada entre el nuevo presidente elegido pocos meses antes y los principales hombres de negocios del país.

«*Las manos manchadas de sangre*»



Jodorkovski durante su segundo juicio, dentro de la cabina de vidrio en la que permanece durante la vista oral. © (dr)

Lo que siguió es conocido. Jodorkovski fue detenido y encarcelado en Siberia en 2003 y condenado a ocho años de prisión en 2005. Su grupo petrolero, Yukos, uno de los más poderosos y modernos del país, fue confiscado y desmantelado, y sus mejores activos fueron transferidos a la compañía Rosneft, dirigida por personas próximas a Vladímir Putin. Cuando el condenado puede ser liberado antes de tiempo por buena conducta, se entabla un segundo juicio: ahora se le acusa de haber robado 300 millones de toneladas de petróleo.

El actual primer ministro se mantiene en sus trece: Jodorkovski no solo es un «*ladrón*» y un «*bandido*», sino que además «*tiene las manos manchadas de sangre*», manifestó en la televisión en octubre pasado, acusándole de haber encargado varios asesinatos... Peor aún, hace unos días el primer ministro enunció prácticamente el veredicto durante un programa televisado: «*Todo ladrón ha de ir a la cárcel, y debemos partir del principio de que los*

crímenes de Mijaíl Jodorkovski han quedado demostrados ante la justicia», en una clara demostración de su defensa de una justicia independiente...

Las personas próximas a Jodorkovski han tenido que huir al extranjero. Quienes no lo han hecho han estado o siguen estando encarcelados. Los instructores y los servicios especiales han purgado salvajemente el organigrama de la compañía, aunque no han podido evitar la sorpresa de que a pesar de las presiones, los encarcelamientos, las amenazas y el acoso a las familias, ningún directivo de la antigua Yukos ha testificado en contra de Jodorkovski.

«Mientras Putin esté en el poder, Jodorkovski estará en prisión»: esta afirmación concita la unanimidad en Moscú, aunque con un matiz. Este se refiere al papel del presidente Dimitri Medvédev, quien trata de perfilarse con la idea de la necesaria modernización de Rusia, de su sistema judicial, de sus leyes y del mundo de los negocios. Medvédev ha hecho saber indirectamente que el caso Jodorkovski es una cruz, un mal ejemplo desastroso porque muestra hasta qué punto la corrupción, los servicios especiales heredados del antiguo KGB y la arbitrariedad siguen siendo los verdaderos pilares del sistema ruso.

Así, la prensa rusa ha hablado de una medida de *«gracia presidencial»*, de un indulto, incluso de esa auténtica revolución que sería la declaración de inocencia de Jodorkovski y su puesta en libertad. Claro que todo el mundo ha entendido que esto significaría simbólicamente el fin de la era Putin, cosa que francamente no está a la vuelta de la esquina.

Ante esta sorda lucha entre los *siloviki* (los representantes de los «órganos» y de los ministerios de fuerza –servicios, ejército, etc.–) y los «reformadores», numerosos responsables europeos y estadounidenses vuelven a movilizarse en apoyo a Mijaíl Jodorkovski. En una carta publicada en *Financial Times* y *Le Monde* el 14 de diciembre, cincuenta personalidades políticas reclaman el cese de la *«persecución de Jodorkovski»*.

«Persecución injusta»



Platón Lebédev, el otro acusado.

«Las diligencias contra Mijaíl Jodorkovski y Platón Lebédév, que se han dilatado durante siete años y llegan ahora a una encrucijada, constituyen una prueba que nos inquieta. En opinión unánime de observadores neutrales y respetados, su persecución es injusta y carece de verdadero fundamento jurídico», escriben los firmantes, para concluir después que «poner fin a la persecución de Mijaíl Jodorkovski, de Platón Lebédév y de otros relacionados con el caso Yukos, y conseguir que se haga justicia a Serguéi Magnitski, Anna Politkóvskaja, Natalia Estemirova, Stanislav Markelov (periodistas y abogados asesinados - ndlr) y a otras muchas víctimas que defienden la justicia en Rusia sería una señal positiva de cambio y demostraría que Rusia ha emprendido efectivamente la vía de la modernización.»

Entre los firmantes figuran David Miliband, ex ministro de Asuntos Exteriores británico, los franceses Hubert Védrine, Bernard Kouchner, Noëlle Lenoir, eurodiputados alemanes, miembros del Congreso de EE.UU....

¿Tiene posibilidades Dimitri Medvédev de liberar a Rusia del yugo de un sistema neosoviético auspiciado por Vladímir Putin? Es muy poco probable, pues el presidente actual no ha influido nunca en las decisiones políticas importantes. El pasado 2 de noviembre, encerrado en su jaula de vidrio blindado en la sala del tribunal, Mijaíl Jodorkovski tuvo la oportunidad de pronunciarse al término de su segundo juicio.

En su larga declaración, el hombre de negocios convocó ante el tribunal a historia soviética, la de la disidencia, de las represiones, de la omnipresencia del KGB, ahora llamado FSB. *«Nadie espera seriamente que me declare culpable, pero tampoco nadie imagina que un tribunal moscovita pueda absolvernos (...) Cuando me detuvieron en 2003, me informaron de que el presidente Vladímir Putin quería meterme entre rejas durante ocho años»,* destacó.

«Me avergüenzo, me avergüenzo de mi país, donde los burócratas pueden hacer lo que les viene en gana, donde la propiedad privada no es una garantía, donde se veja a la oposición (...) ¿Quién modernizará el país? ¿Los fiscales, los policías, los de la checa? Ya hemos hecho el intento de modernizar el país de esta manera... No quiero acabar mis días en la cárcel, pero si hay que hacerlo, lo haré. Es el destino de millones de rusos el que está en juego en este proceso (...) Este juicio pasará a la Historia y los fiscales y jueces de este juicio pasarán a la Historia como los de aquellos procesos infames de la época soviética. Señorías, les deseo mucha suert», declaró.

Mijaíl Jodorkovski no es un angelito y él mismo lo reconoce. Como tantos otros, fue uno de los protagonistas de aquel «capitalismo de ladrones» que a lo largo de los años noventa redistribuyó la baraja de la economía rusa. En menos de diez años, aprovechando apoyos políticos durante el mandato de Yeltsin y gracias a diversas acrobacias financieras, este antiguo estudiante brillante surgido de las filas del Komsomol (las juventudes comunistas) creó el primer grupo petrolero, Yukos.

Pero tuvo la inteligencia de reconstruir, tras la crisis de 1998 que hundió la economía rusa y con la ayuda de directivos franceses y estadounidenses, un grupo empresarial basado en normas occidentales y pillando a contrapié a todos los mastodontes supervivientes de la época soviética. También supo invertir masivamente en universidades y centros de investigación y subvencionar a una multitud de organizaciones de la sociedad civil. Fue este súbito activismo y su creciente influencia lo que movió a Vladímir Putin a retirarlo de la circulación.

33.000 millones de dólares de propinas en 2009



Jodorkovski durante el primer juicio.

¿Lo ha conseguido? No hay nada menos incierto, hasta tal punto el caso Jodorkovski ha contribuido a degradar la imagen del poder ruso. Durante el año y medio que ha durado el segundo juicio, la sala de audiencias se convirtió en un lugar de visita obligada de todas las personalidades, rusas y extranjeras, vinculadas a la lucha por los derechos humanos. Por lo demás, el desarrollo del proceso ha constituido una demostración en vivo de la ineptitud del sistema judicial ruso, con una acusación incompetente que no domina ninguno de sus expedientes.

Hace poco, concretamente el 30 de noviembre pasado, en un «discurso a la nación», Dimitri Medvédev pintaba un cuadro catastrófico de una Rusia inmóvil, hundida en la arbitrariedad y la corrupción. Le bastó citar una cifra basada en «estimaciones prudentes»: en 2009 se gastaron en comisiones, propinas y vuelos de altos funcionarios nada menos que 33.000 millones de dólares. «*Los avances son demasiado lentos*», añadió el presidente. Vladímir Putin, cuyos hombres controlan sectores enteros del aparato de Estado y de la economía, no dijo nada. Dispone todavía de todos los registros de poder para dejar que su presidente predique en el desierto y mantener entre rejas a Mijail Jodorkovski.

16/12/2010